



Política  
& Sociedad

# De contienda electoral a plebiscito por la paz

FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)  
Universidad Nacional de Colombia

Después de la difícil faena electoral en la segunda vuelta, quedó claro que la paz convoca. Los interrogantes, ahora, son cuál va a ser el modelo de interacción entre Gobierno e izquierda, cómo hacer la paz teniendo una oposición de naturaleza uribista, cómo interpretar el mapa electoral y cómo mantener una coalición pro-paz sólida.

LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES ARROJÓ UNA VICTORIA CLARA, aunque no amplia, para Juan Manuel Santos. Este resultado –importante, porque uno muy cerrado podría haber iniciado una dinámica de desestabilización– implica dos sorpresas: primero, que Santos haya podido sacarle en poco tiempo casi diez puntos porcentuales a Zuluaga. El candidato del Centro Democrático, como se recordará, encabezó la primera vuelta con un 29 % largo de los votos, contra un poco más de 25 % de Santos, mientras que en la segunda vuelta, el resultado fue del 45 % contra casi el 51 %.

La segunda sorpresa fue que la campaña hubiera sido tan reñida. En América Latina –según lo explica José Fernando Flórez, República Dominicana es la única excepción– los presidentes en ejercicio ganan las elecciones, sin embargo, aquí en Colombia la faena resultó mucho más difícil de lo esperado.

¿A qué se debieron la dificultad y el eventual triunfo? Al comienzo de su campaña, Santos intentó mantenerse sobre su coalición vigente de Gobierno y atraer a algunos uribistas moderados o simplemente poco ideológicos. A propósito de esto, hay que recordar que uno de los ardides de la bancada santista más cacareados por los medios fue hacer pasar al Partido de la U como uribista para atraer votantes. Esta orientación convencional casaba bien con el hecho de que Santos ganaba con amplitud en todas las encuestas, aunque había un gran número de indecisos.

Por su parte, el Centro Democrático escogió a un candidato desconocido de manera tardía y en medio de un escándalo, pues hasta hoy no es claro si el verdadero ganador de la consulta interna de ese partido fue o no Francisco Santos, pese a que tenía todas las reglas en su contra. Durante unos días, pareció que el verdadero adversario de Juan Manuel Santos iba a ser Peñalosa, quien en la consulta del Partido Verde obtuvo alrededor de 2 millones de votos. Aún así, Santos se perfilaba como el ganador más o menos rutinario.

Dos grandes hechos parecen haber desestabilizado lo que se configuraba como un paseo electoral. Primero, la candidatura de Peñalosa finalmente no cuajó (a partir de su momento de gloria cayó en picada), lo que dejó abierta la puerta a las opciones alternativas; y segundo, el presidente enfrentó un paro agrario. Su debilísimo equipo de gobierno en la cartera de agricultura no fue capaz de interactuar con la protesta, y esta, como había ocurrido el año



FOTO: El Tiempo

LAS COMPLEJAS DINÁMICAS ELECTORALES se inclinaron a favor de la paz.

anterior, terminó quitándole cerca de 10 puntos porcentuales de aprobación o de intención de voto.

## ESTRATEGIAS REELECCIONISTAS

La brusca caída de Santos y el vacío entre los competidores le abrieron la puerta a Zuluaga, quien comenzó a crecer ininterrumpidamente de la mano de Uribe. La primera reacción del presidente fue tratar de recuperar a Bogotá atacando a Petro y promoviendo a un dirigente y un partido claves en su coalición –Vargas Lleras y Cambio Radical–, pero esto no trajo réditos. La primera vuelta no solo dio como ganador a Zuluaga, sino que lo dejó como el candidato que ascendía, mientras que Santos seguía cayendo. Los que han seguido campañas electorales saben que estas dinámicas son muy difíciles de atajar.

No obstante, Santos y su equipo lo lograron con tres grandes estrategias. Primero, poner la paz en el centro del debate; segundo, nombrar a César Gaviria como jefe de campaña para combatir a Uribe y galvanizar los ánimos de la coalición; y tercero, atraer y no hostilizar a la izquierda, ofreciendo la paz como punto de confluencia. A partir de dichas estrategias, Santos logró recuperar dos circunscripciones claves que había perdido en la primera vuelta –Bogotá y Santander– y reforzarse en su bastión de la Costa Atlántica. Como dijeron numerosos comentaristas y el mismo ganador, en cierta forma estas elecciones fueron un plebiscito en pro de la paz.

Un plebiscito bien ganado, pues constituye la primera derrota electoral que sufre el uribismo en alguna elección presidencial. Pero, por otra parte, abre numerosos interrogantes, dentro de los cuales se destacan cuatro. Primero, ¿cuál va a ser el modelo de interacción entre el Gobierno y la izquierda? Aquí los hechos básicos son los siguientes: un sector amplio de la izquierda ofreció un voto no mayoritario pero sí decisivo para la reelección. Sin embargo, al hacerlo, no sabía cómo iba a proceder en caso de una eventual victoria.

Segundo, el Centro Democrático se está orientando hacia una oposición extremista, que deslegitima –abierta o implícitamente– los resultados electorales y usa los diálogos en La Habana como plataforma

para denunciar la entrega de Santos al terrorismo y al castrochavismo. A la vez, ese movimiento obtuvo una votación cercana a los 7 millones de colombianos y Uribe –que ha perdido 30 puntos de apoyo en los sondeos de opinión en el curso de su campaña radical contra la paz y todos sus enemigos– aún tiene una base social formidable. La pregunta es ¿cómo hacer la paz teniendo una oposición de esta naturaleza y sabiendo que el proceso, por necesidad, pasará por momentos de crisis?

Tercero, ¿cómo interpretar el mapa electoral? Todavía es muy pronto para contar con análisis cuidadosos de los resultados, pero como mostraron muchos comentaristas, Zuluaga triunfó en el Eje Cafetero y en muchos territorios, que la interpretación convencional caracterizaría como más modernos, mientras que Santos tendió a ganar en la periferia. ¿Qué significado tiene esto? ¿Cómo entender y caracterizar a las dos grandes circunscripciones disputadas (Bogotá y Santander)? Hay un largo etcétera en este listado de temas no interpretados sobre la expresión territorial de la competencia política, entre la coalición que ganó y la que perdió.

Cuarto y último, quedó claro que la paz convoca y que puede llegar al primer lugar de la agenda en unas elecciones y ganarlas. Pero a la vez divide. Y lo hace por la sencilla razón de que con esta algunos ganan y otros pierden (esto, por lo demás, habla bien del proceso). En todos los lugares del espectro político –desde la izquierda hasta la derecha– nos encontramos con debates acalorados alrededor del tema y sus implicaciones electorales. Se han abierto fracturas profundas en muchas fuerzas, que van desde el Polo Democrático hasta el Partido Conservador. Entonces, ¿cómo mantener una coalición pro-paz sólida y funcional, que mantenga este proceso y lo lleve hasta su conclusión lógica? Contestar esta pregunta es fundamental, pues la paz es la operación política por excelencia. La otra manera de verlo es que no hay paz posible de la mano de la antipolítica y del discurso abstencionista.

.....  
**PALABRAS CLAVE:** elecciones, paz, Gobierno.  
Consúltelas en [www.unperiodico.unal.edu.co](http://www.unperiodico.unal.edu.co)



## POLÍTICA

### Reacomodo de fuerzas

A partir del 20 de julio, cuando se instale el nuevo Congreso, y después del 7 de agosto, cuando se vuelva a posesionar el presidente electo, será evidente un reacomodo de fuerzas y una nueva dinámica en las relaciones entre las ramas Ejecutiva y Legislativa. Según la directora de Congreso Visible y profesora de la Universidad de los Andes, Laura Wills, “la coalición del Gobierno será menor y menos estable, y la de la oposición será más grande e influyente”.